

Lárico y testimonial

Analizar poemas es, en cierto modo, profanarlos, y eso suele hacer la crítica científica; leerlos para compartir nuestros hallazgos con los de otros lectores, es iluminarlos. Las contradicciones entre ambas lecturas pueden conducir al caos. Existen por aquí y por allá árbitros de literatura que establecen jerarquías conforme a mitos superficiales que presionan a lectores incautos a acceder a la moda que la propaganda indica. Pero la calidad de esa moda parece estar evadiendo los controles indispensables. Quizás por eso la poesía tiene reducido número de lectores it is worst seller but best written: es la peor vendida pero la mejor escrita.

El poeta Floridor

Floridor Pérez ha estado vinculado siempre a la creación propia y ajena: en el Grupo Arúspice, la revista **Orfeo** o los encuentros de los años sesenta, en el Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda desde fines de los ochenta o en la docencia universitaria en los noventa. Sus afanes de divulgación de la poesía chilena abarcan también la crítica periodística y la publicación de numerosas antologías, biografías y estudios.

Es el poeta de los galardones simbólicos y auténticos. En efecto, el interés despertado por su obra ha quedado testimoniado en libros como **Seis poetas de los 60** (Foxley—Cuneo), **Cuatro poetas chilenos** (Alonso—Rodríguez—Triviño), **Poesía chilena: miradas, enfoques y apuntes** (Soledad Bianchi), etc. En 1990 la Fundación Andes le otorga su beca de Escritor en residencia y la Biblioteca Estatal de Estocolmo lo invita a una gira por Suecia... Y sobre todo, ha obtenido el reconocimiento de los lectores, reunidos en salas repletas para escucharlo.

En **Obra completamente incompleta** el autor nos lleva por un itinerario poético que se desliza por aspectos rutinarios de la vida, que el hablante es capaz de envolver en una atmósfera emocionante: "Aló! —No. Mi hijo no está./ Sí. Si está./ No ha llegado pero está./ Nunca sale de casa./ Permanece". La utilización de la estructura paralelística se distingue en varios textos en que el poeta crea una atmósfera de

ansiedad o entusiasmo, que se resuelve en el último verso o incluso en la última palabra del poema.

Por otra parte, el amor tiene un tratamiento especial en la poesía de nuestro autor. Hay cualidades auditivas y sensoriales, belleza y elegancia. El poeta mismo manifiesta que intenta reivindicar la protesta del suspiro en la lucha social: "tu isleño compatriota/ te busca lecho adentro/ a tientas sin un faro/ y no te halla y no te habla/ porque han apagado la luz/ y han tocado a silencio en el presidio". Para encontrar a la

mujer amada retrocede y recurre a la métrica tradicional utilizando cuatro bellos endecasílabos: "cierto que tardé mucho en encontrarte/ pero eran cuatro millones docientos/ cuarenta y ocho mil quinientos treinta/ las chilenas, cuando salí a buscarte". También en sus versos está la creencia en el amor que salva, y nada importa más que el encuentro: "Noches sobre la piedra/ Días tras la alambrada/ No saben —nos decían— qué les espera/ Pero yo lo sabía/ Tras días piedra meses muro/ tú me esperabas a la puerta del cuartel/ y esa



*Floridor Pérez ha estado vinculado siempre a la creación propia y ajena: en el Grupo Arúspice, la revista **Orfeo** o los encuentros de los años sesenta, en el Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda desde fines de los ochenta o en la docencia universitaria en los noventa.*

fue mi victoria". **Obra completamente incompleta** es una autoantología en que el mismo autor reordena su proyecto poético, imprimiéndole un valor agregado al someter un material escrito durante más de treinta años a una vinculación unitaria, desde sus textos ya divulgados, hasta los numerosos poemas inéditos incluidos como capítulos del libro. Floridor Pérez se presenta como un poeta para quien nada pasa inadvertido, desde la vida privada a la historia nacional, que el lector puede contrastar con experiencias de vida similares hechas públicas por un medio absolutamente distinto a la poesía: el periodismo.

Tres casos parecen ejemplares. En un extremo público, la mítica figura de un pugilista: "La noche en que peleó Arturo Godoy/ —¿te acuerdas?/ Izquierda Godoy— derecha de Joe/ con la oreja pegada al receptor:/ izquierda— derecha pégale carajo!/ las cuatro radios del pueblo/ amanecieron prendidas esa noche". En otro extremo, íntimo, la madre, una figura universal que se ha ido desdibujando en nuestros cibernéticos tiempos de cambio de milenio: "Allí véanla en la lluvia/ con las manos en la masa/ con el alma en un hilo/ del que todos pendemos". La obra, que es en primera instancia la experiencia del lector y del autor, adquiere matices sociales y colectivos, y en ambos el poeta extrema el cuidado en la selección de la palabra y busca fórmulas ordenadoras nuevas.

Un resultado óptimo es el poema Septiembre 23/ 73: "Un receptor dispara a quemarropa:/ ...ha muerto Neruda.../ El locutor menciona el Poema 15/ y lee el Bando 20./ El cabo de guardia busca algo bailable/ y sigue el ritmo con la metralleta./ Aquí en la isla el mar/ y cuánto mar/ Pienso pedir un minuto de silencio/ pero tarde horas y horas en sacar la voz". La voz lírica ha recurrido aquí a una mirada que luego de traducir en palabras potencia la imaginación, permitiéndole expresar diversas realidades, logrando extraer poesía de un complejo de materiales físicos y espirituales, objetos y personajes, en apenas una docena de versos —incluidos dos de la memoria ("aquí en la isla el mar/ y cuánto